

Quiero comenzar agradeciendo la invitación a participar de este panel. Sin embargo, tengo que decir que este espacio representa gran parte de lo que creemos que esta mal con la política y que hay que cambiar de manera urgente. No nos gustan los eventos en hoteles de lujo donde se codean empresarios y políticos tradicionales, y se debaten a puertas cerradas temas que hacen al futuro de miles de jóvenes, mujeres, trabajadores, jubilados. La democracia, para nosotros, es otra cosa.

Estuvimos debatiendo arduamente si participar o no de este panel. Finalmente nos decidimos por venir, porque no son muchas las oportunidades para poder decir cosas que estamos seguros que muchos de los aquí presentes no quisieran escuchar. No son muchas, casi ninguna de hecho, las oportunidades de encontrarnos con quienes encabezan las listas de las demás fuerzas políticas. Aquí están. Sin embargo, cuando los debates los organizan agrupaciones de mujeres, escuelas secundarias, sindicatos, universidades, no vemos estos mismos rostros, muchas veces no vemos siquiera a todas las fuerzas políticas. Entre otras razones, por eso estamos hoy acá.

Hemos sido convocados a presentar nuestras propuestas. La convocatoria de esta jornada habla de un camino hacia el futuro. Pero, ¿de que futuro estamos hablando? ¿Que futuro para los jóvenes, para los trabajadores, para las mujeres, para los pueblos? Un futuro orientado por la ampliación de la ganancia empresarial, o un futuro donde nuestras vidas sean más importantes que sus ganancias.

En lo inmediato el gobierno nacional prepara una reforma laboral. El discurso de gobiernos y empresarios apunta permanentemente a discutir el “costo laboral”. Este eufemismo oculta que lo que es “costo laboral” para empresarios y gobiernos, es salario, es medio de vida, y son derechos para los y las trabajadoras.

Las razones que esgrimen para avanzar sobre nuestros derechos, sobre nuestras vidas, son varias. Pero una se destaca por sobre las demás. Nos reiteran que es necesario reducir el “costo laboral” para que haya más inversiones.

Vamos a aportar algunos datos que demuestran la falsedad de este argumento. Vamos a usar para ello datos publicados en ámbito financiero, un diario que nadie puede sospechar de ser contrario a las empresas. En un artículo publicado el 18 de diciembre de 2016 podía leerse que “la fuga de capitales creció 118% en los últimos 11 meses, y alcanzó los 14.622 millones de dólares en 2016”.

Con este dato podemos ver hacia donde van las famosas “inversiones”. Llueven, pero hacia afuera. Nos dicen que esto es porque las y los trabajadores argentinos somos muy caros, nosotros creemos que hay que invertir la ecuación. Nosotros decimos que fugar capitales en Argentina, es muy barato. Nosotros no queremos hablar del “costo laboral”, hablemos del “costo empresarial”. Y esto tiene que ver con el papel del Estado, con la matriz tributaria. Y también con la lógica empresarial que ordena todo por sus ganancias.

Otro dato para refutar la idea del elevado “costo laboral” en Argentina. Según el INDEC 6 de cada 10 trabajadores cobran sueldos por debajo de la línea de pobreza. La canasta básica total que define el nivel de pobreza se ubicó en agosto arriba de los 15 mil pesos, mientras que casi el 60% de los trabajadores en relación de dependencia gana menos que esa cifra, todo esto de acuerdo al organismo de estadísticas oficial. Yo estoy entre ese 60%.

Volvamos entonces a la reforma laboral. Aun no hay un proyecto concreto de la misma, porque el macrismo está negociando con las burocracias sindicales, con el PJ y con otros partidos de oposición, para armar una reforma que las cúpulas sindicales dejen pasar sin resistir en las calles, y para que los diputados del PJ y de otros bloques, algunos de los cuales se dicen progresistas, la voten en el congreso, como hicieron con el pago a los fondos buitre.

Pero sus ejes centrales los podemos deducir porque la reforma laboral ya está en marcha. La han empezado a aplicar modificando convenios colectivos por sector. Uno de los primeros fue el de petroleros en Vaca Muerta. ¿Que modificaciones introdujeron al convenio colectivo? Eliminaron el pago de horas extra, modificaron la jornada laboral semanal eliminando los dos francos, implementaron la rotación del personal por distintas tareas y, asociado a esto último, habilitaron a las empresas a reducir unilateralmente la cantidad de trabajadores por pozo. Estos son sólo algunos

de los puntos salientes. Un claro avance en la flexibilización laboral.

Nosotros decimos NO A LA REFORMA LABORAL. Exigimos que el salario mínimo sea igual a la canasta familiar, y que se actualice de manera automática de acuerdo a la inflación para que no seamos los trabajadores los que paguemos las crisis. Que se termine con el trabajo en negro, con la flexibilización y la precarización, y se prohíban por ley los despidos. Proponemos una jornada laboral de 6hs para que todos tengan trabajo, y para que tengamos tiempo para estudiar, para la recreación, para la cultura y la participación política. Proponemos el 82% móvil para todos los jubilados. Hay plata para esto si se cobra fuertes impuestos a la especulación inmobiliaria, la renta financiera, la renta agraria, a las grandes corporaciones, a la fuga de capitales.

Estoy acá también, para motorizar un debate que no acostumbran a desarrollar y es el rol de las mujeres y la disidencia en el mundo del trabajo. Con tan solo hacer una mirada rápida por este salón vemos que estamos en desventaja de participación y esto evidencia una profunda desigualdad que aun persiste. Para mirarlo en datos fríos y concretos las mujeres aun sufrimos el peso de una brecha salarial que se ubica en el 24% en el trabajo formal y llega al 35% en el trabajo no formal. Que tiene a Paraná y Concordia como alguna de las ciudades donde se observa con mayor profundidad esta grieta, la diferencia de salario promedio entre varones y mujeres en Paraná es del 22,20% y en Concordia llega al 28,60%. Esta brecha responde no solamente a que las mujeres accedemos a trabajos más precarizados, de menor calificación y mayoritariamente de jornada reducida sino principalmente a que nos dedicamos a un trabajo que es invisibilizado y no remunerado y que favorece a la industria y a los empresarios enormemente y que tenemos que poder debatir en profundidad de que manera erradicamos esta desigualdad. El trabajo doméstico y de cuidado no remunerado lo llevamos adelante mayoritariamente las mujeres, en nuestra provincia las mujeres dedicamos 97% más horas en promedio que los varones al trabajo doméstico no remunerado. ¿Se detuvieron a pensar que pasaría si todas las mujeres decidieramos realizar un paro en protesta por el no pago y exigiendo la remuneración correspondiente?, supongamos que ganáramos esta reivindicación histórica y este trabajo se remunera para las 6,4 millones de mujeres que son amas de casa y también como horas extras para las 7,1 millones de trabajadoras que están registradas en el mercado laboral, la estimación aproximada demuestra que el pago de esas horas trabajadas representaría el 20% del PBI de nuestro país superando así el 17% que representa la industria.

Las estadísticas a veces son números un tanto fríos. Pero en este caso, los números que revelan la brecha salarial entre hombres y mujeres nos dicen que el Estado (a nivel nacional, provincial y municipal) y los empresarios de nuestra provincia sostienen la desigualdad. El Estado y los empresarios entrerrianos siguen privilegiando contratar varones para los trabajos mejor remunerados. No podemos hablar de la brecha salarial sin señalar que existen responsabilidades políticas y empresariales. Hay quienes obtienen ganancias de perpetuar la desigualdad.

Nosotros proponemos que se remunere y reconozca el trabajo doméstico que es pilar para la economía. Esto no puede esperar un minuto más en nuestro país, porque es fundamental para poder reducir no solo la brecha laboral sino también la brecha en la participación política y sindical. Proponemos extender la licencia de paternidad a un mes y que todos los lugares de trabajo, sean público o privados, estén obligados por ley a contar con guarderías y jardines de primer infancia, para poder distribuir las tareas de cuidado y que no recaigan forzosamente sobre las mujeres. Que se respete estrictamente el principio de igual trabajo igual salario. Todas estas medidas son fundamentales para desconstruir los roles de géneros, para que no nos manden más a lavar los platos y consideren que la ciencia y la industria son cosas de hombres.

La igualdad de género en el mundo del trabajo implica también que se elimine toda discriminación por identidad de género. Nos preguntamos, ¿cuántos de los aquí presentes contratan personas trans en sus empresas, o en el estado? Exigimos y proponemos que se implemente una ley de cupo laboral trans.

En una provincia con una fuerte presencia del agronegocio y la agroindustria no podemos dejar de hablar de la realidad que estamos viviendo. Nuestra voz intenta amplificar la voz de los pueblos que los gobiernos se niegan a oír. Las medidas que se buscan proyectar en nuestra provincia

y en el país son diametralmente opuestas a la que los pueblos fumigados estamos debatiendo. Para nosotros un proyecto de desarrollo que contamina y mata no es progreso.

Se nos preguntó como favoreceríamos el progreso de la industria en nuestra provincia y el país y tenemos que decir que creemos que hay que reorientar radicalmente el modelo extractivista actual. La expansión de la frontera del agronegocio que tiene un efecto devastador en términos de deforestación. De acuerdo a datos de la propia Secretaría de Ambiente Nacional, desde la sanción de la ley de bosques en 2007 hasta 2014, Entre Ríos ha perdido 85 mil hectáreas de bosque nativo.

Nos alarman las inundaciones que sufrimos y que se han demostrado están directamente relacionadas con la deforestación y el avance del monocultivo, nuestra provincia pareciera seguir desoyendo las alarmas científicas que se expresan en este sentido. Nos preocupa también y no podemos dejar de mencionar, el proyecto de acueductos que responde a la misma lógica, profundizar la expansión de esta frontera hacia el norte de nuestra provincia sin tener en cuenta los efectos para las poblaciones y nuestra salud. Del mismo modo rechazamos la instalación de más pasteras y modificación de la ley de maderas.

En ciudades como San Salvador el modelo ha demostrado sus efectos más devastadores sobre la salud de las poblaciones. Allí las estadísticas indican que alrededor del 50% de las muertes se producen por cáncer, siendo el doble del promedio nacional. Recientes estudios ubican a Urdinarrain como el territorio cuyo suelo tiene la mayor concentración de glifosato del mundo y alarma a científicos locales y mundiales la concentración de glifosato en el río Paraná. También alarma los resultados de los estudios del río Gualeguaychú y las vertientes de residuos industriales que se derraman en el Gualeán y que perjudican desde hace más de 30 años a los habitantes del barrio San Pedro cuya lucha posibilitó que el entramado de impunidad estatal/empresarial hoy sea juzgado por la justicia entrerriana.

Creemos que para desandar este camino y avanzar en poder desarrollar otro modelo productivo es fundamental democratizar las decisiones, que sean las poblaciones las que decidan que y como producir, que sean los trabajadores los que organicen y controlen la producción. Proponemos que se prohíban por ley los agroquímicos, que avancemos en una reforma agraria agroecológica que permita diversificar la producción, darle el lugar que se merece a las producciones frutihortícolas y la producción local de alimentos desde una mirada agroecológica y con una agricultura con agricultores. Son los pueblos los que tenemos que construir un modelo de desarrollo basado en nuestras necesidades, no en las ganancias.

Queremos dedicar unos minutos al problema de la educación. Aparece como un lugar común decir que la educación es la clave para el desarrollo. Sin embargo, nos encontramos con que los distintos gobiernos han aplicado políticas que desarticulan y empobrecen al sistema educativo. Vemos que los trabajadores de la educación tienen salarios de miseria. Vemos que avanza la privatización de la educación de la mano de los subsidios que le otorgan los gobiernos. Vemos la crisis de la infraestructura elemental de la educación pública.

No creemos que los empresarios sean los encargados, las voces autorizadas para hablar de educación. Por eso rechazamos el Plan Maestro que ahora se busca imponer. Son las voces de los trabajadores, las comunidades educativas, los estudiantes las que tienen que ser escuchadas. Y en este momento están diciendo NO a las mal llamadas pasantías, NO al trabajo gratuito de estudiantes, NO a la desarticulación de los saberes en nombre de la racionalidad empresarial.

Urge convocar un Congreso Pedagógico para que docentes, estudiantes y la comunidad debatamos qué plan educativo necesitamos para salir de la crisis en la que nos han metido los sucesivos gobiernos. Para salir de la crisis, es clave incrementar el presupuesto educativo. Como mínimo debe ser el 10% del PBI y de manera inmediata. Hay que dejar de alimentar con recursos públicos el negociado de la educación privada. A la fragmentación y mercantilización que han impulsado los distintos gobiernos, le oponemos la necesidad de un sistema educativo único, nacional, público y estatal; obligatorio, gratuito, laico y científico. Que forme en el pensamiento crítico, aportando a la lucha por una sociedad justa e igualitaria.